

INSTITUTO DE EDUCACION CRISTIANA
INSTITUTE FOR CHRISTIAN TEACHING

**EL SEGUNDO ALUMBRAMIENTO: UN ENFOQUE CRISTIANO
A LA ORIENTACION DEL ADOLESCENTE**

EDGAR EFRAIN MAMANI PADILLA
COLEGIO ADVENTISTA "JOSE DE SAN MARTIN"
TARAPOTO - PERU

**312-98 Institute for Christian Teaching
12505 Old Columbia Pike
Silver Spring, MD 20904 USA**

PREPARADO PARA EL 21 SEMINARIO
SOBRE INTEGRACION DE FE Y ENSEÑANAZA / APRENDIZAJE.
REALIZADO EN LA UNIVERSIDAD ADVENTISTA DE BOLIVIA,
COCHABAMBA - BOLIVIA
DEL 18 AL 30 DE ENERO DE 1998

**EL SEGUNDO ALUMBRAMIENTO: UN ENFOQUE CRISTIANO
A LA ORIENTACION DEL ADOLESCENTE**

INTRODUCCION.

Víctor era mi mejor alumno en una clase del nivel medio. Dado su liderazgo, tanto compañeros como maestros lo apreciaban de manera especial. Compartía su fe con sus compañeros con naturalidad. Sus padres se bautizaron gracias a su influencia. Hasta que un día, cuando había cumplido trece años, al ingresar al aula percibí un clima caldeado. Todos tenían la mirada expectante. Una alumna, próxima al pupitre, me susurró: "Profesor, Víctor dice que es ateo". Víctor escuchó el susurro. Se puso de pie, me pidió la palabra y con energía y seguridad se declaró ateo. Un dolor en el pecho no me dejó iniciar la clase.

Delia era otra alumna líder, voluntaria y fiel cristiana. Todos los años integraba la guardia escolar por méritos propios. De pronto cambió. Se tornó irresponsable, abusaba de su autoridad, descuidó sus estudios. Tiró todo por la borda... La entrevisté. Inquirí por su cambio de actitud. Me escuchó como con paciencia. Cuando habló, fue tajante y concreta: "Profesor -dijo- tengo derecho a cambiar. ¿O es malo cambiar?"

Estas experiencias fueron las primeras de tantas otras. Algunas veces sentí que estaba arando en el mar. Aun ahora, cada año es una caja de sorpresas. Sin embargo, poco a poco entendí que la adolescencia es una etapa especial. Aprendí a no verla como un síndrome de crisis, de rebeldía o desadaptación; sino como un proceso mediante el cual Dios culmina su acto creador en el individuo con la participación de los padres y los tutores; como el momento cuando el niño rompe los "cordones umbilicales" que aun lo ligaban a sus padres y tutores y va en busca de su identidad; como un *segundo alumbramiento*.

Todo alumbramiento implica un nacimiento. Es una misma experiencia, vivida por dos personas. El alumbramiento es la experiencia de la madre y el nacimiento, del bebé. Como está indicado en el título, nos ocuparemos del alumbramiento (por lo menos daremos énfasis a éste); es decir, al manejo que pueda hacer el tutor en este proceso.

En tal sentido dirigiremos nuestros esfuerzos a los maestros (padres), capellanes, directores y líderes juveniles interesados en la problemática juvenil. El término tutor servirá para referirnos indistintamente a ellos.

Iniciaremos el ensayo tratando de conceptualizar el segundo alumbramiento, luego nos referiremos a las etapas deteniéndonos en sus rasgos peculiares. También detallaremos el proceso en seis momentos, y finalmente propondremos algunas recomendaciones institucionales y tutoriales que facilitarían el *segundo alumbramiento*.

I. EN BUSCA DE UNA DEFINICION

1. **La adolescencia.** Resulta difícil conceptualizar la adolescencia. Pueden esgrimirse criterios cronológicos, sociológicos, fisiológicos y psicológicos. Por ejemplo el *Nuevo Diccionario Internacional de Webster* lo define como "los años que median entre los 13 y los 19 de la vida de una persona". F. Brooks, afirma que es el "período de la vida humana que se extiende aproximadamente entre los doce a trece años y los veinte". Agrega además, que la adolescencia "se cierra al entrar el individuo en la edad adulta".¹ Charles Uculmana, redundando en el criterio cronológico, señala que la adolescencia se extiende de 10 - 12 años a los 20 - 21 aproximadamente.² La revista *Vida Feliz* reconoce que es harto difícil fijar límites a la adolescencia "por cuanto su comienzo está determinado por un criterio biológico: los cambios físicos de la pubertad (10-12 años en las niñas y 12 - 14 años en los varones); en cambio, su finalización tiene que ver con un criterio de maduración psico - social, que generalmente ocurre entre los 18 y 22 años"³

Todas estas definiciones deben ser entendidas tomando el sentido etimológico del término: del latín *adolescere* que significa *crecer*. Es decir, como un período en el cual el individuo crece aceleradamente hasta llegar a la madurez. Para efectos didácticos podemos dividir la adolescencia en cuatro períodos: a) La preadolescencia (de los 10 a los 12 años), b) la pubertad (de 13 a 14 años),

¹ Brooks Fowler, *Psicología de la adolescencia* (Buenos Aires: Kapelus, 1969) p. 1.

² Uculmana, Charles, *Psicología del desarrollo humano* (Lima: UNMSM, 1996) p. 82.

³ Ver selección de *Temas Educativos de la revista Vida Feliz*, 1992.

c) La adolescencia plena (de los 15 a 17 años) y la adolescencia final (de los 18 a los 21 años). También conocida como la pos adolescencia o juventud.

2. La adolescencia como un segundo alumbramiento.
La expresión *segundo alumbramiento* no pretende acuñar un nuevo sinónimo al concepto adolescencia. Es más bien un enfoque que procura percibir la adolescencia como un proceso al final del cual los padres, los tutores y Dios han completado la "creación" de una nueva persona.

Canova, hablando de la adolescencia hace la siguiente descripción gráfica: "Las madres sufren como ante un nuevo parto incruento, pero mientras todo lo que de providencial encontraba en el primero, no siempre llegan a descubrir los secretos y casi siempre providenciales razones del segundo. No pueden admitir que tal espíritu de rebeldía, causa de tantos sinsabores, no pueda significar para sus hijos un paso necesario hacia el estado de adulto."⁴

Vemos la adolescencia como segundo alumbramiento porque encontramos características similares en ambos procesos. Detengámonos en algunas de ellas.

a) Es un proceso inevitable. En el primer alumbramiento el feto no puede ni debe vivir más de nueve meses en el vientre materno. Cuando "el calendario interior" indica que llegó el momento de nacer, el bebé nace. Impedírselo significaría romper leyes divinas y biológicas con secuelas obvias. De la misma manera, el niño por doce años, unos más otros menos, vive seguro y feliz bajo la sombra de sus padres. Inclusive, la separación física o psicológica lo altera, lo degenera. Necesita de las "faldas de mamá" para crecer sano. Pero cuando "el calendario interior" marca el momento el niño siente la necesidad de tomar distancia psicológica entre sus valores personales y el de sus padres. Busca su independencia. Hay una presión interna que lo empuja a conquistar sus propios espacios.

b) Es un proceso desestabilizante. Efectivamente, las semanas previas y postreras al primer alumbramiento, la madre y "el Señor bebé"

⁴ Canova Francisco, *Psicología evolutiva del adolescente* (Bogotá: Ediciones Paulinas, 1982) p. 47.

acaparan atenciones, horarios, afectos y energías; y la cotidianidad se rompe. De igual forma el adolescente por los cambios físicos, biológicos y psicológicos que soporta vive una crisis de identidad. Su conducta se altera, se torna rebelde, anárquico, enigmático y el clima familiar se altera.

- c) Es un proceso doloroso. Así como el primero está teñido de dolor y sangre - "con dolor darás a luz tus hijos" (Gén. 3: 16) - el *segundo alumbramiento* puede causar heridas en el mismo adolescente y en el tutor. Las heridas son del alma. Estas se abren cuando la rebeldía es autodestructiva, o cuando desdeña los valores paternos (institucionales) inclusive su religión, o cuando busca su identidad cortando bruscamente toda dependencia de los tutores. Son las contracciones del *segundo alumbramiento*.
- d) Es transitivo. Ambos alumbramientos permiten el ingreso a sendas etapas de mayor plenitud y estabilidad. El primero permite ingresar a la niñez, etapa dulce y tranquila de la vida. El segundo desemboca en la adultez, época de las mayores realizaciones en la vida.

Las coincidencias podrían seguir: El "pico del crecimiento" sólo se da en la primera infancia y en la adolescencia⁵ Las expectativas que se despiertan en los padres son similares en ambos casos: de alegría y cierto temor a la vez.

Por lo tanto, podríamos definir el *segundo alumbramiento* como el período de la adolescencia visto como un proceso mediante el cual el hijo abandona la protección paterna hasta lograr su autonomía como persona, generalmente materializado en su independencia económica. Si el primer alumbramiento fue biológico el segundo es eminentemente psicológico.

3. Perspectivas teológicas sobre la adolescencia.

Los hijos (incluso los adolescentes) son propiedad de Dios, no de los tutores: "He aquí herencia de Jehová son los hijos..." (Sal. 127: 3). Los tutores actúan como colaboradores con Dios en la formación de los pupilos en las diferentes etapas de desarrollo: "Maestros, tratad a vuestros

⁵ Ver Boukris Sauveur, "El crecimiento en la adolescencia" *Revista Vida Feliz*, octubre, 1986.

estudiantes como a hijos de Cristo, a quienes él quiere que ayudéis en todo momento de necesidad." (CM, 256).

La adolescencia empieza aproximadamente a los doce años. Es la etapa de las oportunidades y el inicio de nuevas experiencias: "Entre los judíos, el año duodécimo era la línea demarcatoria entre la niñez y la adolescencia. Al cumplir ese año el niño hebreo era llamado hijo de la ley y también hijo de Dios." (DTG, 56). Termina cuando llega a la madurez: "Cuando son pequeños es necesario que dependan en buena medida de sus padres en estos asuntos, pero cuando concluye la adolescencia se espera que hayan asumido el papel de personas adultas." (5 CBA, 691).

El ejercicio del libre albedrío y el desarrollo de su individualidad, debe ser estimulada por los tutores durante la adolescencia. Es la manera como se completa en ellos la imagen de Dios: "Pero cuando la niñez se transforma en adolescencia, el propósito de los padres debiera ser fomentar el progreso en ese sentido tan rápidamente como el niño pueda aceptar las responsabilidades de la madurez. Debe permitírseles que hagan sus propias elecciones y actúen con independencia de sus padres tan pronto como demuestren la capacidad de hacerlo en forma inteligente." (5 CBA, 691). "Cada ser humano, creado a la imagen de Dios, está dotado de una facultad semejante a la del Creador: la individualidad, la facultad de pensar y hacer." (Ed. 17).

Cercenar su individualidad es criar individuos virtualmente minusválidos, deteriorándose así la imagen del Creador: "Hay pocos espectáculos que sean más tristes que ver a un joven que ya entra en la madurez y que sin embargo, aún está atado a los padres por sus limitaciones, propias de la niñez, de elegir y actuar." (5 CBA, 691). "No es el propósito de Dios que se sojuzgue así ninguna mente." (Ed. 288).

La crisis de la adolescencia es también, en muchos casos, la crisis de los tutores. Muchos tutores abrumados por sus propias crisis de mitad de vida (crisis matrimonial, laboral, existencial) han descuidado o exagerado sus cuidados provocando la crisis: "Existe el peligro de que tanto los padres como los maestros ordenen y dicten demasiado, mientras que no mantienen suficientes relaciones sociales con sus hijos o alumnos." (EC, 12).

"Padres no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor." (Efes. 6: 4).

Antes del Día de Jehová o Segunda Venida de Jesús tiene que ocurrir una gran restauración de los vínculos familiares. Los maestros son los "Elías" que coadyuvarán en esta empresa: "He aquí yo os envío al profeta Elías antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos y de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición." (Mal. 4: 5,6).

II. ETAPAS DEL SEGUNDO ALUMBRAMIENTO.

Demás está decir que la división en etapas es arbitraria. Lo tomamos como referencia. Las características son las que nos interesan.

1. **La preadolescencia** (10 - 12 años). Es la época previa a la adolescencia en la cual el niño descubre muchos "mitos" del mundo adulto. Mitos que otrora no les cautivó ni llamó la atención, amén de que casi siempre les fueron vedados. Pero a esta edad sienten un prurito natural por develarlos. Y cuanto más se informan - o desinforman - sienten que han sido subestimados. Entonces es cuando miran al tutor con cierto desengaño. Son la primeras "pataditas".

2. **La pubertad** (12 - 13 años). Es el período de los cambios biológicos y fisiológicos ligados a la maduración sexual. En este período se observan modificaciones esenciales como el crecimiento en altura y volumen, así como el desarrollo de los caracteres sexuales secundarios.

3. **La adolescencia plena** (14 -17 años). Es más que la pubertad. Incluye además de los cambios biológicos y fisiológicos los cambios psíquicos. Es cuando busca alcanzar su independencia emocional con respecto a sus padres y otros adultos. Se agudizan "la rebeliones".

4. **La adolescencia final o juventud** (18 -21 años). Es el período cuando la persona busca alcanzar la seguridad de la independencia económica a través de los estudios superiores y piensa seriamente en la elección del cónyuge.

III. EL PROCESO DEL SEGUNDO ALUMBRAMIENTO Y LA ACTITUD DEL TUTOR.

Todo adolescente para llegar a la madurez pasa, según nuestro entender, por los siguientes momentos importantes.

1. **Prurito por develar el mundo adulto.** Esto ocurre normalmente en la preadolescencia. Es un interés natural. Los tutores se convierten en los primeros objetos de su observación y análisis - de allí que interrumpen sus habituales preguntas - Recurren más bien a los libros, revistas, diarios, videos, amigos para encontrar respuesta a sus interrogantes. Viven un mundo de fantasía, visualizan el futuro poniéndose como el héroe o la heroína de su mundo. Es cuando se ilusionan con ser adultos.

2. **Cambio de las estructuras mentales: del pensamiento concreto al pensamiento abstracto.** Dicho cambio le permite abstraer la vida, el mundo, el hombre, el saber, etc. No se conforma con un lenguaje figurativo prefiere el lenguaje directo. En el terreno espiritual abstrae a Dios. Los padres y maestros dejan de ocupar el lugar de Dios en su pensamiento y buscan una relación directa. Abstraen conceptos como pecado, redención, salvación, etc. Es el mejor momento para las decisiones bautismales: un alto porcentaje de "adventistas de cuna" lo hacen.

La misión del tutor en estos momentos es muy importante porque la preadolescencia es el momento apropiado para establecer el fundamento de una buena comunicación posterior. Capitalizando su natural curiosidad y acomodándose a sus peculiares características los tutores deben tender puentes hacia sus corazones y brindarles lo que tanto buscan: despejar sus sospechas.

Una agenda de temas podría incluir los cambios físicos que ocurren durante la adolescencia, enfatizando la variabilidad en la edad cuando ocurren; detalles más precisos sobre el sistema reproductivo masculino y femenino, subrayando el milagro divino de la reproducción; la forma cómo ciertas glándulas regulan el funcionamiento del cuerpo y cómo se activan durante la pubertad; la apariencia personal, destacando la relatividad del concepto "belleza"; los principios de salud, generador de la fuerza y del tono muscular; la elección de los amigos y la manera de contrarrestar la presión del grupo; la naturaleza pecaminosa del

hombre y el plan de redención; la Biblia como galería de héroes inmortales; etc.

Los mecanismos para llevar a cabo el diálogo deben ajustarse a la personalidad del adolescente y del tutor. La única regla válida es que todo debe desarrollarse en un clima de espontaneidad. Jamás deben existir presiones para tal dialogo. El tutor es el llamado a crear las condiciones para que todo suceda de manera natural. La lectura individual o grupal de algún libro sobre los temas propuestos, con comentarios posteriores, es una buena manera de facilitar el proceso. El diálogo es indispensable y a esta edad es fácil lograrlo.

3. Desarrollo estatural. Al respecto Boukris observa: "Mientras que el crecimiento anual en altura es de cinco a seis centímetros en los años prepubescentes, alcanza a diez centímetros en los varones y a ocho en las niñas durante la pubertad."⁶ El peso o volumen sigue una evolución similar, aunque sorprendente. El peso promedio de un varón de diez años es de 30 kilogramos. Al final de la adolescencia llegará a pesar 60 kilogramos. ¡Más de la mitad del peso se adquiere en la adolescencia!

Esta metamorfosis necesaria y maravillosa acarrea secuelas en el individuo. Ilustremos con una de ellas. El "estirón" precoz, antes del promedio de edad, trae problemas de ajuste especialmente para las niñas: una joven más crecida que la mayoría de las jóvenes de su edad tiene más problemas que un joven más crecido. En cambio la maduración tardía, después del promedio de edad, generalmente trae más problemas de ajuste para los niños que para las niñas: un joven más atrasado en el crecimiento que la mayoría de los de su edad, tendrá más problemas que una joven.

Este y otros hechos ligados al crecimiento como la alimentación, la somnolencia, el cambio de voz, las espinillas, las dietas, los ejercicios, la apariencia física... deben ser abordados por los tutores. Es más deben estar integrados en los cursos de la curricula escolar. La institución educativa, a través de los tutores debe crear espacios para tratar estos temas con sobriedad y altura. La iglesia, los retiros, los campamentos, clubes juveniles, el hogar, el aula son esos espacios naturales. El tutor es el soporte en esos momentos de transición, su compañía,

⁶ Ibid.

su comprensión, su orientación... su empatía serán muy importantes para el púber.

4. El desarrollo de los caracteres sexuales secundarios. Esto gracias a la producción de las hormonas sexuales: estrógeno en las damas y andrógeno en los varones. Los cambios son muy acentuados y ocurren en un período cercano a los dos años. El orden aproximado en el que ocurren es el siguiente:

En las damas:

- Crecimiento del esqueleto (tronco).
- Desarrollo de los senos.
- Pelos liso pigmentados en la región pubiana.
- Menstruación.
- Aparición de pelos axiales.

En los varones:

- Crecimiento de las extremidades.
- Desarrollo de los testículos.
- Pelos lisos y pigmentados en la región pubiana.
- Cambio de voz
- Eyaculación.
- Aparición del vello facial.
- Pelos en el pecho.

El desarrollo de los caracteres sexuales secundarios es la punta del iceberg. Internamente se produce todo un cambio psicosexual: el despertar sexual, necesidad de la pareja, definición de la sexualidad, etc. Todo esto se traduce en expresiones como la coquetería, el placer de compartir, la inquietante proximidad. En consecuencia, el adolescente se aleja de los objetos de amor familiar y se identifica más con los del amigo (a).

¿Cuál será la misión del tutor al respecto? Tomar una actitud coherente, natural y madura frente a la sexualidad. Dicho de otro modo, la actitud del púber hacia la sexualidad es un reflejo de la actitud del los tutores (especialmente de los padres). Cuando los tutores unas veces hablan del sexo como algo sagrado, otras como si fuere vergonzoso, y otras como si fuere lo más divertido del mundo, dificultan su percepción de la sexualidad. Lo grave ocurre cuando el tutor no tiene totalmente resuelta su propia sexualidad. Es un extremo que la institución debe vigilar.

A menudo los tutores temen una discusión abierta y positiva acerca del plan de Dios para la sexualidad. Crean que impulsaría a los jóvenes a experimentarlo

cuanto antes. En realidad los estudios realizados al respecto muestran lo contrario. Alberta Mazat, señala que cuando los jóvenes han hablado libremente con sus tutores desde temprano, en una atmósfera de explicación y aprendizaje, ha habido una menor proporción de actividad sexual. También señala que cuando los tutores proveen no sólo de una orientación sino también mucho amor y apoyo es más probable que los adolescentes sigan el sistema de valores de sus tutores incluyendo su fe religiosa⁷

5. Búsqueda de su individualidad. Dios despierta en el adolescente una "energía" que lo impulsa a buscar su libertad, su independencia emocional. Sin embargo el camino para lograrlo es muy difícil. Por un lado todavía siente que no está preparado para desligarse de "las faldas de mamá". Todavía hay "cordones" afectivos y económicos que lo atan. Por otro lado, aún no se siente capaz de establecer un hogar, ni de ejercer una profesión. Entonces, la forma común de romper esos "cordones" es el rechazo de los valores paternos y el intento de construir los suyos. Esto se operativiza con la búsqueda de más libertad, animadversión contra los cuidados maternos, rechazo a la autoridad e identificación con los valores de sus pares. Muchos adultos han tipificado esto como "rebeldía".

El tutor debe comprender que la rebeldía no es mala en sí misma. Es necesaria. ¿qué sucedería con un niño si no se resistiera a rechazar nunca el control paterno? Jamás llegaría a la madurez. Ahora, si la rebeldía no ocurre en la adolescencia, que es cuando debe suceder, lo más probable es que ocurra en un tiempo futuro. Tal vez cuando adulto. Sólo que los efectos serán más riesgosos.

Además, el tutor debe distinguir entre los dos tipos de rebeldía: la rebeldía evolutiva y la degenerativa. La primera es aquella que conduce a la vida adulta. Aquella que le ayuda a librarse de los rasgos infantiles y a desarrollar su propia independencia. La segunda, es aquella que conlleva a un obstinado rechazo por las normas de la familia. Traspasa los límites y manifiesta conductas autodestructivas.

¿Qué puede esperar el tutor de una rebeldía evolutiva? Desafío a su autoridad: al responderle,

⁷ Mazat Alberta, "Adolescencia, sexo y responsabilidad" Revista Adventista, diciembre 1987.

al argumentar, al discutir las reglas y limitaciones, al cuestionar su religión y rechazar sus valores. También puede demostrar desafío a su autoridad por medio de la ropa, la música y la recreación. Si el tutor redobla esfuerzos para controlar la situación es probable que la insurrección sea más violenta. El tutor debe mostrar paciencia mientras el adolescente se va conociendo. En realidad él está aprendiendo a ser adulto. Es un adulto en crecimiento. De allí que no debe tratársele como a un niño. Relaciónese con él de adulto a adulto. Hacerlo sentir crecido anulará muchas de sus pretensiones. Comparta con él su autoridad y su poder. Sugiera, no imponga. Hable, no ordene. Persuada con los hechos, no sermonee. Hágale sentir que si él toma los valores paternos, es por su propia decisión. Conquiste su corazón.

La rebeldía degenerativa es aquella que cruza los límites de la tolerancia. Es una manifestación anormal, muchas veces producto del desamor o la sobre protección durante la niñez. Se observan signos de violencia física. El adolescente no sólo cuestiona sino actúa adrede en contra de las normas establecidas. Ignora las horas de regresar a casa, experimenta con bebidas alcohólicas, drogas, sexo, etc. Viola las leyes civiles.

En estos casos, que por ventura no son los más en nuestras instituciones, es necesario una alianza hogar - escuela - iglesia. La escuela puede actuar como mediadora entre el adolescente y su hogar y/o entre el adolescente y la iglesia. El asesoramiento debe ser a toda la familia. Aunque las situaciones son particulares, no deben faltar los siguientes ingredientes:

- Expresarle mucho amor. "No hagáis frente a la combatividad con la combatividad". (COES, 194).
- Establecer límites. Hágale saber cuáles son las reglas que no está dispuesto a transigir.
- Prevea medidas disuasivas, incluso la más drástica: la expulsión. Esta última medida debe ser aplicada en casos extremos.

La expulsión de un hijo del hogar debe ser evitada tanto como la muerte. Y si en un caso extremo tuviera que suceder sugerimos algunas ideas adaptadas de Nancy Van Pelt.⁸ A iniciativa del colegio puede

⁸ Van Pelt Nancy, *Hijos triunfadores* (Bogotá: interamericana, 1992) p. 129.

organizar una Asociación de Padres de Adolescentes (de manera discreta). De tal manera que cuando un alumno haya de ser expulsado de su hogar, una de las familias, integrantes de la asociación, pueda acoger al adolescente por un tiempo prudencial. Mientras tanto se debe trabajar por la "recuperación" del estudiante. De tal manera que ni los padres ni el tutor renuncien a su misión de colaboradores con Dios en la formación de nuevas personas. Recuerde: "El maestro divino soporta a los que yerran, a pesar de su perversidad... porque va de la causa al efecto." (Ed. 294).

6. Búsqueda de su independencia económica. La emancipación financiera es el primer grito de libertad del individuo. El último "cordón" que se rompe. Simbólicamente es el inicio de la adultez, la culminación del *segundo alumbramiento*.

Idealmente, llegar a la independencia económica equivale tener una profesión u ocupación y ser competente en ella. Actualmente alcanzar este ideal es mucho más difícil. Las crecientes opciones laborales y profesionales marean al adolescente. La necesidad de mayor educación, la competitividad y excelencia, el desafío de aprender papeles adultos cada vez más complicados han alargado la maduración incluso hasta los 25 años.

Ya pasaron los tiempos, por lo menos en las ciudades, cuando los jóvenes aprendían los papeles masculinos (generalmente la agricultura, ganadería o artesanía) del trabajo con sus padres. Cuando las niñas adquirían los papeles femeninos (habilidades domésticas) de sus madres. De tal manera que la adolescencia ni se sentía, ya que la ligazón financiera fácilmente se rompía.

La independencia económica es más escabrosa hoy que antes. Sin embargo, la escuela puede hacer mucho para cubrir esta necesidad. Necesita fortalecer la orientación vocacional. Ella debe intensificarse a partir de la preadolescencia pues es el momento de las abstracciones. Es cuando se despiertan los dones latentes y cuando el individuo comienza a visualizar su futuro. Además, "en todo lugar donde se establezcan escuelas, debemos estudiar qué industrias pueden iniciarse que den empleo a los estudiantes." (MM, 323). Otra manera de ir llenando esta necesidad de independencia financiera es mediante el colportaje. La escuela no debe abdicar a su rol de semillero de colportores. Otra idea, por iniciativa

de la escuela, se puede agrupar a los padres que administran empresas, comercios, etc. a fin de que brinden a los estudiantes oportunidades de trabajo temporal. Así ellos se sentirán útiles, valorizarán los recursos así ganados y lo que es más, podrán ingresar al mercado laboral con ciertas ventajas.

IV. SUGERENCIAS Y RECOMENDACIONES.

Consideramos, una vez más, que la adolescencia "es el tiempo de la siembra, y la semilla sembrada determina la cosecha para esta vida y la venidera." (CSa, 112). La siembra debe darse en todos los niveles del quehacer educativo. Enseguida planteamos sugerencias, en dos niveles.

-A nivel institucional.

1. Organizar el Departamento Psicopedagógico o su equivalente. Confiar este departamento a un docente competente, consecuente con su fe, activo, que preferentemente tenga el testimonio de haber (o estar) criado a sus hijos en el temor del Señor.

2. Emplear a maestros - tutores. Es decir, docentes que empaticen con los jóvenes. Que estén dispuestos a darse por la formación de sus alumnos, cuyo corazón se una fácilmente a ellos.

3. A través del órgano competente, organice las consejerías por salones de clase y las consejerías personales. Siempre concediendo a los alumnos la capacidad de elección. Las consejerías deben ser consideradas en la carga horaria del tutor.

4. El equipo tutorial, el personal general y algunos padres representativos deben estructurar un "plan de acción" en el que se establezcan los objetivos, las acciones y estrategias a corto, mediano y largo plazo. Estas acciones deben cubrir las necesidades propias de la adolescencia. Debe ser flexible para dar lugar a la creatividad y poder enfrentar contingencias.

5. En el plan de acción se debe considerar la organización de La escuela para padres. "Si se prestara más atención en enseñar a los padres cómo formar los hábitos y el carácter de sus hijos, el resultado sería cien veces mejor." (HH, 24). Esta escuela debe adecuarse a los horarios de los padres, los que se organizarán en grupos reducidos. A fin de prestigiarla se puede convocar a médicos,

enfermeros, psicólogos, pastores y profesionales adventistas que pudieran respaldar - no reemplazar - esta labor.

6. Organice la Asociación de Padres de Adolescentes. Con ellos trabaje con mayor detenimiento el manejo del adolescente. Los talleres son muy útiles pues así pueden compartir experiencia, preocupaciones y buscar alternativas de solución.

7. Aborde estos temas de manera sistemática en las horas de cultura general, a través de conferencias, entrevistas, testimonios, videos, diálogos con especialistas, sermones, etc.

A nivel tutorial:

1. Considere a la adolescencia como una experiencia exclusiva de la especie humana. Un período en el cual Dios termina de imprimir su imagen en el hombre, al crear las condiciones para que el joven ejerza su libre albedrío. Es más, considere que Ud. como tutor ha sido elegido co-creador con Dios en esta delicada tarea.

2. No sienta que los sabe todo. Su experiencia es valiosa pero insuficiente. Si va a relacionarse con adolescentes es su obligación informarse lo más que pueda sobre el tema. Enriquezca su biblioteca con bibliografía actualizada en la materia. No se conforme con viejos apuntes. Asista a seminarios, conferencias, talleres sobre tutoría y temas afines. Intercambie experiencias con psicólogos, docentes, pastores y líderes cristianos que tengan dominio del tema.

3. Prepárese física, psíquica y espiritualmente para afrontar un *segundo alumbramiento*. Físicamente porque es menester tener buena salud para asumir esta tarea con la debida lucidez. Psicológicamente, porque verá amenazada su autoridad, cuestionados sus valores, incluso tendrá que sufrir con ellos sus dolores. Espiritualmente, porque precisará de la sabiduría divina para tratar casos sencillos y complicados y uno distinto al otro. "Nunca olvidéis que el maestro debe ser lo que desea que lleguen a ser sus alumnos." (FE, 58).

4. Aunque su tutoría pueda ser requerida por muchos jóvenes, es mucho mejor si se limita a un grupo o número determinado.

5. Empatice con el adolescente. Lo cual no significa que deba ser un adolescente más. Ellos prefieren la firmeza y seguridad del tutor. Sin embargo vea las cosas con los lentes de un adolescente. Entienda el lenguaje oculto de sus actitudes. Esté con ellos desde el comienzo y no sólo cuando están en problemas. Desarrolle esa mágica virtud de ubicuidad; es decir, de estar en todas sus actividades y a la vez no estar. "Hay que cuidar las rosas para que florezcan".

6. Establezca límites. Límites que estén en armonía con los de la institución. Los límites apropiados dan seguridad al adolescente. La libertad irrestricta les aterra, en un inicio; después los desequilibra. Integre la fe con los reglamentos. "Únanse la autoridad y el afecto" (Ev. 423).

7. Acompáñelos en esos seis momentos importantes de su maduración; (ver Cap. 3) despeje sus dudas, adecúese a su evolución mental, afloje las tensiones producidas por su "estirón", tenga una actitud serena y natural ante la sexualidad, ayúdele a forjar su propia individualidad y busque oportunidades en las que pueda hacerlo sentir productivo.

8. Convoque recursos humanos y materiales que coadyuven su trabajo. No luche solo. Recuerde que los padres, la iglesia y su administración son sus aliados naturales.

9. Mire, frecuentemente, a Jesús adolescente. Los capítulos 7, 8 y 9 de *El Deseado de Todas las Gentes* le dará una vislumbre del alumno Jesús. Lo verá sediento por despejar sus sospechas; tomando distancia de sus padres, aunque se sometía a ellos; verá a Jesús creciendo física, mental y espiritualmente; asediado por la influencia de sus pares; a un Jesús aprendiendo un oficio... Y, al final de su proceso de maduración lo verá salir de casa a cumplir la misión de su vida.

CONCLUSIÓN

El mono no tiene adolescencia. Ningún animal la tiene. Ellos pasan de la infancia a la madurez y luego se dispersan. Sólo el hombre saborea la experiencia de la adolescencia. Cuando Dios creó a los cuadrúpedos, los hizo instantáneamente, en serie y con sólo una orden. Cuando creó al hombre y a la mujer se tomó el tiempo necesario como para garantizar la impresión de su imagen en ellos. Aún hoy, el Señor es paciente con la creación de sus hijos; la adolescencia es la mejor prueba. En verdad, no sólo es un verdadero artista, un escultor fino, un alfarero creativo, un carpintero consumado... es también un partero sereno. ¡Y comparte ese rol con los tutores!

Víctor y Delia - nuestros alumnos - también gozaron de la generosa paciencia de Dios, sus padres y tutores, pues luego de esos años de turbulencia encontraron su camino en la senda de Jesús.

Abreviaturas:

CBA	Comentario Bíblico Adventista
CM	Consejos para los Maestros
COES	Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática
CSa	Consejos sobre Salud
DTG	El Deseado de Todas las Gentes
EC	La Educación Cristiana
Ed.	La Educación
Ev.	El Evangelismo
FC	Fundamentals of Christian Education
HH	You Home and Health
MM	Medical Ministry

BIBLIOGRAFIA

- BAUMAN, Laurence y RICHE, Robert. *Cómo resolver los problema que abruma a los adolescentes*. Buenos Aires: Sudamericana, 1990.
- BOUKRIS, Sauveur. "El crecimiento en la adolescencia", *Vida Feliz*. Octubre, 1986.
- BROOKS, Fowler D. *Psicología de la adolescencia*. Buenos Aires: kapeluz, 1959.
- CANOVA, Francisco. *Psicología Evolutiva del Niño*. Bogotá: Ediciones Paulinas, 1988.
- CASARRAMONA, Mónica. "Ser independientes", *Revista Adventista*. Mayo, 1993.
- "El adolescente y el dinero", *Revista Adventista*. Diciembre, 1996.
- DEL POZO, Luis Alberto. "Relación padres - hijos", *Revista Adventista*. Setiembre, 1991.
- DUDLEY, Roger Louis. "Cómo vivir con un adolescente", *Revista Adventista*. Julio, 1989.
- EDWARDS, Roselyn. "Antes de nacer", *Revista Adventista*. Junio, 1985.
- GAUTHY, Pierre. "Todos necesitamos parecer una estrella ante los ojos de alguien", *Vida Feliz*. Diciembre, 1993.
- MAZAT, Alberta. "Adolescentes, sexo y responsabilidad", *Revista Adventista*. Diciembre, 1987.
- NUÑEZ, Miguel Angel. *Espejo para un adolescente*. B. Aires: Casa Editorial Sudamericana, 1994.
- OTTO DE QUISPE, Rosa. "Adiós a la infancia", *Revista Adventista*. Junio, 1989.
- PEREYRA, Mario. "El síndrome del nido acogedor", *Vida Feliz*. Julio, 1992.
- SACKRISON, De. "¿Qué necesitan los adolescentes?", *Revista Adventista*. Enero, 1987.

SAMOJLUK, Celia R. de "El Señor Bebé", *Vida Feliz*.
Octubre, 1987

SUSUKI, Shinichi. *Cómo educar a los niños*. Lima: Taller
Donato Vargas, 1996.

UCULMANA, Charles. *Psicología del aprendizaje escolar*.
Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos,
1995.

VAN PELT, Nancy. *El desarrollo integral de los
adolescentes*. Bogotá: Interamericana, 1989.

----- *Hijos triunfadores*. Buenos Aires:
Sudamericana, 1992.

WHITE, Elena. *Conducción del niño*. Buenos Aires:
Sudamericana, 1964.

----- *Consejos para los maestros, padres y
alumnos*. Buenos Aires: Sudamericana, 1973.